



Visita de maestros argentinos

(Fotografía Caruso)

Un grupo numeroso de maestros de la Unión de Educadores de la Municipalidad de Matanzas (Prov. de Buenos Aires) realizó una visita a nuestra ciudad, en viaje de estudios. La nota gráfica muestra un aspecto del homenaje que ofrecieron al Prócer en la Plaza Independencia.

ERRORES DE LA PRENSA DE FRANCIA

DEPLOREMOS que la prensa de Francia no aprovechara el viaje del presidente de Gaulle a Sud América para mejorar sus informaciones sobre esa parte del mundo. Hace tiempo que los periódicos de acá sienten que el África es mucho más vecina de Francia que la América Latina, y esta vecindad se acentúa, como es natural, por la diferencia tan espectacular que hay entre la formidable ayuda técnica y económica que se ha prestado al África en relación con la muy débil en que podría pensarse para la América Latina. El viaje del presidente ha podido incitar a un ensanche de perspectivas, y eso no ha ocurrido. Pocas veces se habían acumulado tantas informaciones equivocadas y había sido tan visible la ignorancia entre los "expertos" de la prensa diaria.

Colombia ha sido objeto particular de estos errores. Elena de la Souchère escribió en "Le Monde Diplomatique" un artículo en que describía a nuestro presidente Guillermo León Valencia, — hombre de franciscana pobreza — como "un gran propietario terrateniente que, como jefe de Estado, es el representante tipo de la oligarquía conservadora". Esta descripción, que hará morir de risa a más de un colombiano, se ha difundido en toda la prensa. La descripción del país se ha reducido a una sola circunstancia geográfica: la altura de Bogotá, y a la natural alusión a que los yanquis tomaron a Panamá en 1903. De resto, la confusión ya tradicional entre la *Bolivie* y la *Colombie* se mantiene viva. Si el presidente de Gaulle se atuviera a lo que dicen los periódicos de su país tendría que dirigirse en el aeropuerto de Bogotá al presidente de Bolivia. Se dice, por ejemplo, que "El Espectador" de Bolivia informa que el presidente de Francia será alojado en el Club Militar de la capital boliviana. "El Espectador" es un periódico de Bogotá. El Club Militar de que se habla es el de Bogotá.

El caso de Venezuela es más serio porque la confusión ocurre con el Paraguay, y si tuviera el general de Gaulle que apoyarse en los diarios de París, le haría el presidente Leoni las preguntas que corresponden al dictador Stroessner. Y hay su diferencia. En efecto, se ha hablado de la economía de Venezuela y se ha señalado la importancia, en sus relaciones con Francia, de la exportación de té. Han tenido alguna dificultad los venezolanos en París para darse cuenta de que se trata del mate que el Paraguay exporta a Francia, y que se llama té en el sur, donde se dice un té de tilo, un té de yerbabuena, un té de mate. Ya en una entrevista celebrada con el presidente Leoni se reveló cómo el presidente venezolano aludiría en sus conversaciones con de Gaulle al comercio de Francia con Cuba. Los cargadores de los puertos de Venezuela, en efecto, han declarado que eventualmente no se prestarán a descargar barcos que comercien con Cuba. En Francia no ha caído en la cuenta la prensa que el asunto de Venezuela y Cuba es una consecuencia de los esfuerzos hechos por el gobierno de Cuba — esfuerzos con armas y dinero — primero para derrocar al presidente Betancourt y luego para impedir las elecciones, cosas que le costaron al país mucha sangre y miles de millones de francos. Queriendo acá que todo sea asunto norteamericano, que es lo que conviene subrayar, se anticipan a decir que si llega a ser fría la recepción de Caracas al general de Gaulle será por instrucciones dadas de Washington! Eso sí; en cuanto a la Orden del Libertador con que va a ser condecorado De Gaulle, la han llamado "de la Liberación" pensando que no fue instituida por Bolívar, sino pensando en la liberación de Francia.

Respecto del Ecuador se destaca el hecho de que hay un ferrocarril en que intervinieron los franceses, pero lo que se encuentra notable es que el ex presidente Velasco Ibarra alguna vez manifestara el deseo que la fiesta del 14 de julio se declarara fiesta del Ecuador. ¡El comentarista degaullista se ha extrañado de que Venezuela no hubiera declarado fiesta nacional el día de la llegada del General!

La prensa no logra, ni lo busca, evitar su complejo imperial. Cosa sensible, porque donde se espera un mayor fruto de la visita del general de Gaulle, es en el campo cultural. Sabemos demasiado bien que los aplastantes compromisos de Francia con sus colonias liberadas absorben en el África, como es lógico, la inmensa mayoría de los recursos que puede utilizar en el exterior, pero queda abierto un amplio margen para las cosas del espíritu, que es donde Francia alcanza para nosotros su mayor significación. Y la prensa en la América Latina es una prensa en donde aún tienen vigencia las letras, el arte, las ciencias. Además, sería taparse los ojos no ver que estas limitacio-

nes de la prensa no existen, por ejemplo, en la Universidad francesa que ha sido la cuna de los grandes americanistas. No: se trata de un vicio propio del campo informativo que tiene, eso sí, de grave, el que por ahí llega el

hombre común de Francia a un conocimiento más extenso del mundo.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para el DIA)

DIBUJO DE VERNAZZA



El triunfo de KENNEDY



Se fue dejando a sus espaldas, un camino abierto para la paz y la comprensión entre los hombres.

A un año exacto de su muerte, que hoy se cumple, el reciente triunfo electoral de Johnson, en los Estados Unidos, es también el triunfo de Kennedy, en cuanto representa la continuidad de un ideario democrático que no se limita a las fronteras estadounidenses, sino que se proyecta hacia todas las naciones libres del mundo.

El joven Presidente Kennedy reunió en sus manos una suma de poder que ningún otro hombre poseyera hasta ese momento. Pero estaba demostrando con hechos que la aplicación del mismo, tendría a objetivos altos y nobles, buscando caminos para la comprensión y la paz, por las vías de la rectitud, la justicia, el progreso y la solidaridad humanas. Hasta sus adversarios de dentro y fuera de los Estados Unidos debieron reconocer la medular sinceridad de su conducta, la ejemplaridad de un lenguaje de gobernante conciso y seguro de sus fines, entre los cuales el eje fundamental era el respeto de los derechos del hombre, dentro de la libertad sagrada e indivisible.

Kennedy fue el prototipo del ciudadano norteamericano totalmente identificado con su pueblo, y aunque nacido con todos los privilegios de la fortuna y la posición social, prefirió ganar prestigio por méritos propios en todos los terrenos donde entró a competir, desde el deportivo en su adolescencia, al de las altas especulaciones de la diplomacia, la legislación y el gobierno donde fue arribando por capacidad, perseverancia y superación de sus propias fuerzas. Quiso ser algo más que un joven millonario. Quiso emplear el don precioso de inteligencia de que estaba dotado, convencido de que el hombre debe cumplir con su responsabilidad de hombre, y que el ciudadano se debe a su país, como el individuo se debe a su familia. Kennedy demostró su integración en el cuadro de la sociedad, como esposo y como padre, como patriota y como soldado. Fue héroe de guerra sin proponérselo, tan sólo en cumplimiento del deber. Fue diputado y fue senador, llevando a esos altos cargos, su dinámica juventud empeñada en construir una nación cada vez más grande y poderosa. A todo se dio con tesonera energía, aun con riesgos para una salud vencida que le traicionó muchas veces.

Llevó a la primera magistratura de los Estados Unidos, un programa resuelto que no dejó lugar a engaños. Sus palabras brotaban de sus actos, y tuvo en el planteo de los grandes problemas nacionales e internacionales, el sentido práctico, la lucidez, el arrojo y la prudencia, la firmeza y la tolerancia que hicieron de él un estadista precozmente maduro, pese a su juventud, digno de la alta investidura que le heredaba en el pasado de la nación del norte, con figuras que reverenciamos muy particularmente: Jefferson, Lincoln, Roosevelt.

Su voz no se alzó sólo para sus conciudadanos. Kennedy habló para todos los pueblos de la tierra, el idioma de la paz, la justicia, la confianza en el mañana, el respeto malenable hacia los derechos individuales. La libertad resplandecía, tutelar, vertebrando el alcance de un mensaje universal, henchido de fraternidad, solidario y comprensivo de los conflictos humanos.

Kennedy supo enfrentar y superar todas las situaciones, porque adquirió temprano su experiencia. Conoció los complicados engranajes de la diplomacia e nla buena es-

cuela de su padre embajador; conoció desde adentro, como actor, los horrores de la guerra. Supo acercarse al hombre de la calle, y las aspiraciones populares hallaron eco en su conciencia, que quiso poner al servicio de los intereses públicos todas las posibilidades de una ardiente voluntad que sólo buscaba el bienestar nacional. Creía en la rebeldía constructiva, no en los pasivos conformismos, en la insatisfacción que busca siempre nuevas metas: "Y sólo el valiente —dijo cierta vez— podrá conservar vivo el espíritu de individualismo y disconformidad que ha dado el ser a esta nación, la ha alimentado en su infancia y la ha guiado a través de sus más severas pruebas al llegar a su madurez".

Y porque la humanidad depositaba en él una fuerte confianza y veía en aquel gran muchacho despeinado y sonriente, a un uionero de todas las garantías y de todos

los derechos, jamás la muerte de un hombre conmovió tanto al mundo. Y sobre millares de corazones acongojados y conmovidos, volvieron a alzarse las palabras en las que latía un aliento profético:

"...la antorcha ha cambiado de mano y ha sido recibida por una nueva generación de norteamericanos, nacidos en este siglo, templados por la guerra, disciplinados por una paz dura y amarga, orgullosos de su antiguo patrimonio".

La llama en que ardió de prisa, tiene el mismo valor simbólico de la que alumbró perennemente su último sueño en el cementerio de Arlington.

Dora Isella RUSSELL

(Especia para EL DIA)

El triunfo electoral de Lyndon Johnson, es el triunfo de Kennedy, en cuanto representa la continuidad de un ideario democrático que se proyecta hacia todas las naciones del mundo.



El hombre que sabe envejecer — y la empresa no es del todo fácil — advierte, a medida que la edad avanza, que la vida, con su sabiduría, sabe compensar, con nuevas gracias, todo lo que va quitándole en lo físico. Y es así como algo simple, tal resulta la evocación del pasado, suele constituir alto deleite, con lo que uno comprende bien que el supremo anhelo de Apolonio, estuviera contenido en esta sola frase: "Dioses: ¡dádme un recuerdo para guardar!"

EN su ensayo "De Senectute", Cicerón exponía lo mucho que significaban para el hombre, cuando ya estaba en alta edad, las recordaciones. Como ésta que nos induce a evocar al que fuera brillante profesor de la Facultad de Medicina, doctor Santín Carlos Rossi, dictando una clase de Siquiatría, dentro del Hospital Vilardebó. Debemos vencer la tentación del exaltamiento de la persona. Intentamos ser totalmente objetivos. Y éste es el recuerdo.

En una mañana húmeda y calurosa de 1926 (estábamos en el Veranillo de San Juan), atravesando un descuidado jardín, llegamos a lo que pomposamente se llamaba Pabellón de Clínica Siquiátrica. Ya en aquel tiempo, todo aparecía viejo como corroído en el Vilardebó. En un recinto que, de no ostentar instalaciones de laboratorio, hubiérase dicho la cocina de una vieja estancia, encontramos varios hombres enfundados en blancas túnicas. Uno de ellos, apuesto y saludable, era el doctor Santín Carlos Rossi.

Tras una pleitesía breve, fue el transitar por un cuarto muy grande, lleno de camas, atravesando luego un corredor repleto de locos. En las camas que habíamos visto al pasar, reposaban hombres que eran locos también. Contemplar esta población hospitalaria conmovía, máxime reparando en mozos, casi niños, bien constituidos físicamente, y que contestaban a las preguntas que se les formulaban como lo habría hecho una criatura de 6 años. Y el recluso que menos edad tenía allí, pasaba los 16.

Junto al deterioro de los sitios por los que íbamos circulando, nos pareció excelentemente conservada una pieza grande, con sillas y tarima, donde nos detuvimos al fin. Ese era el salón (pase la metáfora) en que iba a dictar su clase el profesor. Le habían traído ya el "material de estudio": un hombre y cuatro mujeres. El hombre con fuerte corpachón y cabeza rapada, tenía una barba muy rala, con pelos crecidos en más de una semana.

El profesor, ante la visita del periodista (había querido rehuir la publicidad), explicó que la enseñanza de la Siquiatría tenía dos partes, siendo una de ellas la de la clínica interna. Esta es la que nosotros íbamos a ver. Como ciencia e información aún, había que experimentar distintos métodos. Primero era el observar del clínico, y luego el ensayar terapéuticas dispares. Al doctor Rossi le parecía más avanzada que ninguna otra, la "clínica fisiológica". (Había escrito un libro notable, que en muchas cosas, aún

UNA CLASE DE PSIQUIATRIA DEL Dr. SANTIN CARLOS ROSSI



Dr. Santi C. Rossi. Dibujo de Buscasso.

tiene vigencia: "El Criterio Fisiológico", con pie de imprenta de 1919.

Empezó la lección en cuanto el profesor vio agrupados, y en condiciones de tomar notas, al periodista y los alumnos. Había discípulos que eran titulados ya. El caso de los doctores Sizzo y Pérez Pastorino. Ante los enfermos, el doctor Santín Carlos Rossi procedía como un mecánico que estuviera desarmando una máquina.

Aquel sujeto de la barba rala crecida, que nos había parecido un hombrón, dentro de su exorbitante traje de recluso, era casi un niño y se llamaba Romeo. Sus padres sintieron orgullo por él, viéndole inteligente y buen mozo. Tenía un carácter dócil, bondadoso, muy afectivo. Estudiaba secundaria. Y, de repente, deja los libros de texto y se apasiona con la lectura de ficción. Y surge a poco insolente y abandonado, hasta sucio. Contesta de mal modo a los familiares y no come. Se desnuda. El profesor emplea, en este punto de la descripción, una frase bien caracterizante, a fin de que comprendamos bien nosotros:

—Es que ha roto sus "relaciones" con la vida. Y hubo que traerlo al Manicomio.

Mientras el profesor lo está describiendo, Romeo aparece abstraído, fuera del mundo. En ciertos instantes, desatento, inconsciente, se mete los dedos en la nariz.

—Primera característica — sigue explicándonos el profesor —: lesión de la afectividad; segunda, pérdida del interés para todo acto de la vida. Por eso, en su casa, ni comía ni se lavaba. Hasta se acostaba vestido.

Dejó el doctor Rossi de ocuparse de Romeo, para intentar interrogar a una de las enfermas. Entre tanto, Romeo se tomaba la cabeza de una manera conturbante, que nos pareció hondamente dramática: como si le pesase mucho.

La mujer de la que el clínico se ocupó luego, joven y delgada, tenía 20 años. Sus ojos de un color verde claro, eran muy tristes; los labios aparecían exangües y los cabellos rubios y lacios caíanle por sobre los hombros encorvados. Esta enferma empezó por sentir dolores de espalda. Se puso taciturna y llorosa. Lloraba sin causa justificada. De trabajadora que era, se convirtió en indolente. Se olvidaba de todo. El profesor le hizo allí preguntas y la interrogada no las contestaba bien.

Hubo que dejarla, para pasar a otra mujer, ya con más edad, gruesa, que se complacía en enseñar sus brazos carnosos, bien modelados. Los cabellos le caían en trenzas, añiñándole el rostro, que era lindo y pueril. Había puesto la pierna derecha cabalgando sobre la rodilla izquierda. Y tenía un movimiento de vaiven constante aquel pie que

estaba en el aire, y que aparecía grande y deformado por los zapatonos de reglamento. Sonreía siempre, sin que se pudiera saber si lo hacía por sentirse feliz o porque se burlaba de todos los presentes.

El doctor Rossi contó la historia. La llevaron a la Maternidad y allí se excitó mucho, saliendo con delirio de persecuciones. Recluida en el Vilardebó, había adquirido ese aire confiado — hasta parecer burlesco — con que la estábamos contemplando.

La tercera mujer enferma, con la cabeza rapada, se hubiera creído ciega. La demencia la llevaba a no abrir los ojos y a proyectar para afuera sus labios grandes y gruesos, que tenían, así, algo de hocico porcino. Cuando el profesor le alzó la pañoleta, se vieron sus manos fuertemente cerradas y sus brazos rígidos.

—Si se le levantan — dijo el médico — se queda con ellos en el aire una cantidad increíble de tiempo.

La estaban aludiendo y tocando y ni se movía. Se creyera idiota. Las compañeras la miraban y se reían.

La cuarta enferma era angulosa, muy delgada, de nariz colgante y barba picuda. Todo un perfil brujesco. Se había pasado el tiempo moviendo acompasadamente los brazos y produciendo un leve silbido que nos hacía pensar en el de la vibora, amenazando atacar. Resultaba verdaderamente antipática, con una mirada dura y repelente. Reprendida por la enfermera, no compuso la actitud. Y al sentirse aludida por el doctor Rossi, se puso de pie, en actitud rebelde, exclamando iracunda, mientras fulminaba con la vista al siquiátra:

—¡Yo no tengo ninguna enfermedad! No seas atrevido. Soy la hija de Dios.

Y en un como desafío, nos miró a todos con ojos delirantes. Pensamos que iba a agredir a alguna de las personas que tenía cerca, porque sus manos se crispaban.

Pero el siquiátra (y allí apareció el dominio del facultativo) la calmó con un:

—En efecto, ella no tiene nada. Váyase a donde estaba tranquila cuando la trajeron.

Obedeció, y ya se iba con los puños cerrados, seguida por la enfermera, la que evidenciaba tal temor, que hizo que el doctor Rossi acompañara la pareja hasta la puerta.

Tal es la evocación de aquella mañana, húmeda y deprimente, que hacía rezumar las viejas paredes del Manicomio, en la que el doctor Santín Carlos Rossi nos hizo el efecto de un mecánico, o mejor dicho, de un ortopédico, que hacía muletas para las mentes. Nos dejó una impresión muy fuerte. De afanosos y dominio.

Temperamento tan armonioso, que pudo dar en el paraninfo de la Universidad una conferencia sobre sociología pura, a pedido de un centro de estudiantes (alumnos de Derecho), que presidía un muchacho que se destacaba mucho: Carlos Quijano. Al presentar al disertante, aseguró Quijano que era la personalidad joven de más valor que había en el ambiente en ese momento.

*

¿Qué de extraño que Batlle le brindara su diario para que publicase artículos firmados y tratara de llevarlo al Parlamento?... Luego fue el desempeñar con brillo el cargo de Ministro de Instrucción Pública.

No es este el momento — ni el lugar — de hacer la apología de quien dijo en "El Criterio Fisiológico" bien betilistamente:

"La ciencia tiene sobre la religión la desventaja de que hay que aprenderla; pero tiene sobre ella la ventaja de que sus afirmaciones son demostrables y obligan a la convicción, mientras que las religiosas dependen de la fe y nadie está obligado a tener fe. Basta que la fe e n la vida futura vacile, para que el andamiaje de la moral religiosa se derrumbe. Es lo que está pasando en el siglo actual. Lo que demuestra que hay que dar, por lo menos a los que duden, guías morales más fuertes que la ilusión".

Era todo un rumbo político-social.

Ponemos fin a esta nota recordando cómo el doctor Rossi abandonó el país, y se fue a ejercer pobremente la medicina en Buenos Aires, cuando la patria de Artigas, que Batlle engrandeció, se vio mancillada por una dictadura.

Y hallándose aquel uruguayo en su voluntario destierro, invadido por el pesar y la nostalgia, el que parecía fuerte organismo claudicó.

Al morir en 1936 (el golpe de Estado fue en 1933) el doctor Santín Carlos Rossi apenas pasaba los 50 años.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



NOVEDADES

EDITORIAL SUDAMERICANA

Simone de Beauvoir: La fuerza de las cosas.

Aldous Huxley: Literatura y Ciencia.

Robert Graves: La hija de Homero.

Bertrand Russell: Nuevas esperanzas para un mundo en transformación (Piragua N° 90).

Martha Beines: El gran libro de cocina (3ª edición).

DISTRIBUYE EN EL URUGUAY

EDITORIAL Medina

Tristán Narvaja 1547 — Teléfs. 4 41 00 - 4 58 00



Demostración al poeta uruguayo Julio Supervielle, en el restaurante del Prado (agosto de 1924). De izquierda a derecha: F. Lanau, A. Lasplacas, Ipuche, Parra del Riego, Sabat Ercasty, J. Supervielle, Cúneo, Michelena, E. Oribe M. Beretta, Pereda Valdez, F. Morador Otero.

POR "AIRE FIEL"

"AIRE FIEL" es el título más adecuado no sólo para un libro de poemas, sino también el signo más exacto de una actitud individual y generacional. Pedro Leandro Ipuche, autor de "Aire Fiel", el libro cuya lectura nos ha despertado estas "diluciones", pertenece a una generación que tuvo que decir algo de valor, de mucho valor, en el momento histórico que le tocó vivir. Una generación conocida y admirada universalmente y por aquello de que nadie es profeta en su tierra, hoy casi olvidada por nosotros, cuando no negada. Y esto es una vergüenza. No el hecho de negarla, porque cada uno es libre de expresar sus opiniones. Sino de negarla sin leerla. Porque no podemos juzgar labores de medio siglo, ilustrándonos con unos poemitas sueltos y leyéndolos además con el ojo de Caín. Nos preguntamos hoy si las posteriores generaciones nuestras a esta que anda por los aledaños del treinta —Casaravilla Lemos, Basso Maglio, Sabat Ercasty, nos piden cuentas de Allá y de acá— resistirían en un balance de cincuenta años, los embates de la injusticia y el olvido con tanta austeridad, dignidad y conciencia de valor como esta generación citada. Son viejos para ser leídos. Y muy jóvenes para declararlos clásicos. Acaso todavía se les tiene miedo. En una generación están el signo de más y el de menos. Lo positivo y lo negativo. Lo valorable y lo desechable. Y eso todos lo sabemos perfectamente. Obra de las generaciones posteriores a otra que ha abierto un camino es tomar el balance de los más, haciendo de las cruces positivas, no el eje de una suma sino convirtiendo el signo en procesión de estrellas. Cuando el menos se funde con el más, la refuerza la cintura y le aligera la carga. Y tiene de alarmante el juicio de la generación de parricidas es que destruye sin indicar caminos verdaderos y no opone, a la crítica destructiva, una obra de valores que demuestre, por lo menos, que está en lo cierto. Una generación de parricidas se parece a un loco con un arma peligrosa. Destruye todo en torno de sí, corta cabezas para que no se note su enanismo congénito. El consuelo es que después de destruir todo, se mueren solos.

Una generación que pasa, dice a través de un Hombre:

"Cuan to más se hunde el hombre en su tierra / se va sintiendo VOZ UNIVERSAL. / Te lo dice un cantor que se soterra, / siguiendo la enseñanza vegetal"... A todas luces el "conócete a ti mismo" no está de más; sobre todo hoy que nadie se conoce. O en todo caso, está el ojo pronto a descubrir la viga en el ojo del vecino.

"Creo en la tierra glorificada de San Pablo". Creo, dice este hombre. Se atreve. Hoy nadie cree en la suya, cuanto menos en la de Pablo. Cree. Es un teórico o un iluminado. Cree en el más acá. Porque hoy es al revés. Creer en el más allá cree cualquiera. Lo difícil es creer en la tierra glo-

rificada de Pablo y en la tierra vituperada del hombre. En ambas cosas a la vez. Por eso el Padrenuestro tiene que rezar de manera diferente: "Padre Nuestro que estás en los cielos, / que andas en la tierra / dentro de nosotros / y en las cosas hijas de la claridad"... En la era del desencuentro y de la angustia, alguien habla de un hombre de luz. Hijo del Arte, eso sí, por aquello que Dario decía: "Vida, luz y verdad / tal triple llama / produce la interior llama infinita; / el Arte puro como Cristo exclama: / Ego sum lux et veritas et vita!". Se restaura al parecer aquello de que la vida es misterio, la luz ciega y la verdad inaccesible asombra. La verdad hoy asombra no por verdad, sino por inaccesible. (No importa el gesto que hacen los ilusionistas de valores: no sacarán de la galera más que conejos.)

Se lucha por la resurrección de Don Quijote, aunque Calibán se reproduzca en orgías. Y al parecer también el corazón no se sustituye ni se olvida: "Aquí sembré mi corazón con todas / mis ideas, mis seres y mis cosas; / aquí puse mi sombra vigilante / como un árbol atento y despejado"... ¡Como un árbol atento y despejado! Tanto raíz para adentro, como raíz para afuera. Pero el hombre y el árbol sirven de leña. Necesitaríamos más de un Astrov chejoviano para impedir esto. Para que se comprendiera que la belleza de algunas generaciones es como la belleza de los viejos bosques. Pero de esos que se plantan en el alma y que desarraigarlos es morir, devastar viviendas de fieras y de pájaros, secar los ríos que no saben de superficies, destruir un paisaje admirable. Es triste, pero lo cierto es que todos andamos hoy ocupados en componer "la cativa" o con un lenguaje más de siglo, vivimos para la vidriera o el affiche, para la moda o para quien nos... acomoda.

Ensalzamos los valores educativos y de afirmación individual. ¿Cuántos de nuestros escritores nos atreveremos a poner en manos de nuestros hijos? Se entiende que a conciencia. Porque la educación es una forma de estética. Y volvemos al "conócete a ti mismo": "Quien no se arraiga con amor profundo / poco sabrá de sí. Menos, del mundo"... Volvemos también otra vez a las raíces. Echar raíz implica adquirir equilibrio. Quedarse solo. Conocerse. Hay que tener valor para mirarse cara a cara. Y verse. Por eso siempre es más cómodo mirarle la cara a los otros. Y depender del juicio ajeno, desestimando el propio. Tratamos a nuestras almas con la misma frivolidad que al color de un vestido. Y pedimos opinión sobre qué color nos queda bien.

Así resulta que nos vestimos casi siempre a gusto de los otros. ¿Y los otros, quiénes son? La sociedad... o sea el individuo. Nos vestimos entonces a juicio de otro más poderoso que nosotros. Por temor a conocernos y confiar en nosotros mismos, desplazamos el miedo. Y nos situamos de modo

que puedan dominarnos los fantasmas. Conocerse a sí mismo es ver el propio individualismo, su magnífica fuerza. Con individuos fuertes, la sociedad ahuyenta la noción de rebaño. Y evita el equivoco. Porque ambas nociones se asimilan, lamentablemente.

Por eso en "Aire Fiel", leemos: "Me siento como el pino solitario / que enfrenta la tormenta; / un individualismo temerario / mi raíz acrecienta"... Es un desafío al incubo o al que tiene pretensión de serlo.

"Zonas desconocidas en el alma / existen. Direcciones en acecho. / Inexploradas tierras interiores / que presentimos con el en-

tusiasmo / en su límite eléctrico"...

Aquí está siempre lo nuevo. Porque el alma humana, de todos conocida, es también tierra de nadie. El arte es la luz y la medida que abarca ese mundo, si quiere hacerlo. El arte no depende sino del aeda. "Aire Fiel" pone el toque de distancia entre las Musas y las Piérides. La melodía del canto de una generación de ruiseñores desafiados y vencedores.

M^o Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)

Ipuche con Juan Parra del Riego (1918).



1918

Juan Parra del Riego

A ESPAÑA

A los españoles nos gusta que nos visiten los forasteros, porque su visita representa — además de las divisas que señalan las estadísticas — un acercamiento que todos, ellos y nosotros, estamos necesitando desde hace muchos años. Ni por un momento siquiera nos ofende ya que se diga (si es que sigue diciendo, que todo es posible) que España empieza en África. A mí, particularmente, me encanta: he pasado mi niñez, la edad más hermosa de mi vida, en Marruecos y creo que a ello le debo en parte mi despertar a la belleza. La actual masiva penetración turística en nuestro país, me divierte y me alegra. A mi vez, soy buena turista cuando puedo, más allá de África; es decir, de España. Y también he ido por toda Europa, por Centro América y hasta por un pedazo del inmenso Estados Unidos, fabuloso y colosal mundo aparte.

La afluencia, que juzgamos de las más interesantes y de mayor continuidad, la ofrecen los estudiantes extranjeros; los que acuden a los Cursos que nuestras Universidades ofrecen durante todo el año. Llegan del mundo entero, unos en busca de sol y otros para conocer el frío. Aquí disfrutamos de cuatro hermosas estaciones climáticas y su consecutivo acontecer atrae a los jóvenes para estudiar, para deportes y, sobre todo, para disfrute de auténticas y económicas vacaciones. Tampoco nos molesta que a ellos les salga la vida más barata que a nosotros, porque estamos acostumbrados a la sobriedad y no nos cuesta trabajo vivir con menos dinero que ellos viven en sus países sin sol o con excesivo sol, con demasiada nieve o con terremotos. Nuestro clima, nuestras tierras, nuestras costumbres todavía se avienen con el esfuerzo de cada día.

Si es cierto que Mallorca, Barcelona, Málaga, Cádiz, Valencia, Alicante, Murcia, Santander, Compostela, Vigo, Valladolid, Segovia, en fin, ¡España entera!, constituyen cátedras activísimas durante casi todo el año en beneficio de los extranjeros, lo que más nos agrada es que con ellos llegan millares de Licenciados, de Profesores, de Maestros que vienen a doctorarse en nuestras Universidades; en las de Barcelona, Salamanca y Madrid principalmente. Estos doctorandos son la garantía de algo que nos importa más que el sol, las playas, el clima y el folklore que ofrecemos.

De lejanas tierras, del Canadá, Japón, China, India, de los países nórdicos, de los antipodas, vienen los profesores a convalidar sus estudios para obtener su Grado de Doctor. Lo cual significa que nuestras cátedras mantienen el prestigio aquel que hizo decir a Europa en otros siglos: "El que quiera saber, que vaya a Salamanca". Efectivamente, a Salamanca, a Oviedo, a Valladolid siguen acudiendo los que quieren saber de verdad; los que necesitan saber algo cierto que sólo se puede saber todavía, aquí. E incluso mucho de lo que se está haciendo en Hispanoamérica, pongo por caso, en estos momentos; la obra de todo un Eduardo Mallea, de una Gabriela Mistral, o la de tantos otros grandes autores que aumentaron el común acervo con la gloriosa aportación de su obra, creada allende el Atlántico, Pacífico, Caribe...



Castillo de Enrique II, de donde salieron los cristianos que en 1385 invadieron Portugal. Hoy está convertido en Parador.



Toro. Puente romano, sobre el río Duero.



La Colegiata, en la ciudad de Toro.



Puerta de Madrid, en la ciudad de Alcalá de Henares, famosa por su Universidad.

VIENEN MUCHOS TURISTAS...

Las Aulas españolas han reanudado su tradición. Si hubo un tiempo, no demasiado extenso, en que dolorosamente se comprobaba la ausencia fatal o circunstancial de nombres ilustres o señeros, ahora otros nombres que ya lo eran o que van siéndolo ofrecen al estudiante la plena garantía de su eficaz docencia: Dámaso Alonso, García Gómez, José Camón, Lapesa, Gili Gaya, Entrambasaguas, Baquero Goyanes, Valbuena Prat, Morales Oliver, Aranguren, Tierno Galván, Lain Entralgo, Martín de Riquer, Oliver Belmás, y la magnífica dotación de científicos que trabajan con entusiasmo para abrir nuevos horizontes a la investigación española, si modesta en sus medios ambiciosa en su legítima aspiración. Nombres españoles destacan en el firmamento universal de la ciencia teórica y aplicada, y no hará falta que se relacionen pues el oyente es más sabio que nosotros.

Los hispanistas que, por ejemplo, cuentan con un Fogelquist — de la Universidad de Los Angeles — el profesor norteamericano que tanto trabajó para el Premio Nobel otorgado a nuestro J. R. Jiménez también gozan del sol y del mar y del folklore; pero lo hacen con más sosiego que los jóvenes estudiantes aunque con no menor entusiasmo. Todos aprenden (y ruego perdón para la suficiencia) a comer como se come en España, a olvidar sus emparedados y sus descongelados, sustituyéndolos por sabrosos guisos que se acompañan con buenos vinos tintos o blancos más gratos al paladar que la succulenta leche fría o el sofisticante refresco. Nuestra cocina no es la francesa, ya lo sabemos; pero este aceite de oliva que algunos miran por encima del hombro, es más inofensivo que la mantequilla y añade menos colesterol a la sangre. Además, y esto gravita en nuestros huéspedes, hay otras comodidades entre nosotros... Nos faltan muchas máquinas aún, pero algunas de las que disponemos los visitantes cotizan como jamás nos atreveríamos los del país: la ayuda humana que no es, que nunca lo fuera en España, un signo de esclavitud social.

Por una serie de razones que no vienen al caso, una anda bien enterada de la incesante llegada de estudiantes y maestros extranjeros; y sabe también que muchos de ellos recibieron tal impacto emocional que hasta perdieron el contacto con lo que dejaron atrás. Es un fenómeno natural. España, permitidme que lo diga, es mucha España. Y que no se nos acuse de parciales porque más presumen los franceses de su París, y a todo el mundo le parece lógico. Madrid, Mallorca, Los Angeles, Miami, Santander, Compostela, no se parecen. Y, ¿a qué se van a parecer Sevilla, Córdoba y Cádiz?

De acuerdo en que la guitarra y el baile y el canto son colaboradores de categoría; su antiquísima nobleza la apreciaron todas las civilizaciones que empezaron su vida, que es la vida del mundo, a la orilla del Mediterráneo. Es natural que los forasteros (estudian en aulas universitarias o en medio de las calles o los caminos) sientan amor por su feliz descubrimiento. No queremos más. Llé-



La Catedral de Ciudad Rodrigo, edificada en el sitio más alto de la ciudad.

vense todo lo adquirido, particular u oficialmente, y tendrán su buena tajada de España. No nos olvidarán.

Por esto es por lo que perdono de corazón al turismo. Confieso que me enerva un poquitito oírlo proclamar como fuente pingüe de efectiva riqueza. El retraimiento español no es una fantasía; el afán de intimidad, de que nadie sepa nuestras cosas si no es porque se las enseñemos por nuestra voluntad y gusto, desinteresadamente. Nos queda desinterés a pesar del desenfrenado afán lucrativo que padece el mundo.

Recuerdo, por ejemplo, a un cochero sevillano que llevó de colmado en colmado a unos turistas y fue invitado por ellos varias veces. Cuando ya le dejaban para retirarse a su hotel, el cochero se bajó del pescante y les dijo con respeto: "Señores, ahora conviúdo yo". Y les invitó por su cuenta, a la última copa de la noche.

Estoy segura de que hay muchos turistas que recuerdan un oscuro lugar español donde un hombre o una mujer del pueblo les dijo sonriendo: "No, no me debe Ud. nada; esto tengo mucho gusto en regalárselo yo a Ud."

Esto es España. No es que se regale así como así, pero casi casi! Todo no se vende, ni se agota aunque se regale. No. Nos quedan sol, alegría de vivir pese a lo que pese (si algo pesa, ¿qué no pesa en todas partes?, digo yo)... No se nos acaba lo que tenemos nuestro: ni la sabiduría, que se aumenta con la enseñanza, ni lo doctoral que crece con los doctorandos. Todo lo que damos se nos aumenta. En España sólo se tiene lo que se da.

Universidades para estudiar, viejos Archivos para investigar, Bibliotecas seculares para aprender, alimentos directos y sanos, buenos vinos y una milenaria socarronería que también vale lo suyo, que acaba conquistando con su humor al forastero.

A Mr. Ford, el del largo y accidentado viaje por España le sorprendería ahora nuestra Sierra Morena, tan limpia y tan accesible, y tan segura de recorrer. A la señorita Marie Barkhischeff ya no le parecería Granada la misma... En fin, ¿cómo enumerar a todos los grandes viajeros que nos visitaron en siglos no tan distantes? La Alhambra ofrece festivales deslumbrantes en vez de fantasmas moriscos. Córdoba se ha recuperado como monumento con mucha Roma junto a tanta Arabia soñadora, y se le nota. Madrid... bueno, Madrid es un gran señor y como tal recibe.

Yo, francamente, destaco sobre todo a los serios profesores que se enfrentan con nuestras enseñanzas y les sacan todo su jugo para humanizar el propio. Los hispanistas, los benditos hispanistas, los beneméritos hispanistas; los que saben que España es un mundo digno de peregrinaje y acuden a estudiarlo, a amarlo sobre todo también, mientras nosotros nos encariñamos con ellos y les decimos con cálido aprecio:

"Vamos, amigos, la última copa la ofrezco yo!"

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Torre del Reloj suspendida sobre un arco de sillería que, probablemente, reemplaza a alguna puerta del primer recinto, en la ciudad de Toro.



Recinto antiguo, flanqueado por torreones, en una eminencia de Ciudad Rodrigo, en la escarpada orilla del Agueda, fronterizo a Portugal.



El Archigimnasio de Bologna después del bombardeo.



El claustro del Archigimnasio después de la reconstrucción.

En el centro de la ciudad de Bologna, y rodeada por la Catedral, por la iglesia de Santa Maria della Vita, por los Palacios del Podestà, Comunal y de los Notarios, se abre la Piazza Maggiore, unida a la cercana Piazza Galvani por una calle que se llama Vía del Archigimnasio.

La Vía del Archigimnasio corre de Norte a Sur entre la fachada lateral de la Catedral, al Oeste, y los edificios del Museo Cívico y del Archigimnasio, al Este. Este último, proyectado por Antonio Morandi en el año 1561 y construido en el curso del año siguiente, ha sido desde entonces hasta el siglo pasado la sede de la Universidad de Bologna, la más antigua del mundo, ya que sus Estatutos datan del año 1090. Además, durante la Edad Media y el Renaci-

OBRAS DEL PASADO Y DEL PRESENTE

miento la Universidad de Bologna fue también la más famosa por sus enseñanzas de Derecho y Medicina.

Como es sabido, ya desde los siglos XII y XIII, con profesores como Irnerio, Azzone y Accursio, Bologna eliminó el caos jurídico resultante de las invasiones bárbaras y dio una orientación científica al Derecho Romano; en ella Rolandino dei Passeggeri, verdadero creador del arte notarial, escribió su *Ars Notariae* que imperó en todas las Universidades, fundó la Escuela de Notaría y enseñó en ella.

Y es sabido también que la obra formidable de la Universidad de Bologna unida a la obra, también formidable, de la Universidad de Padua, creó la Anatomía moderna y dio un extraordinario impulso a la Medicina.

En el siglo XIII enseñaron en Bologna Saliceto y Borgognoni; el primero introdujo en cirugía el uso del bisturí; el segundo, un procedimiento de anestesia general. En el año 1315 enseñó Mondino de Liuzzi, escribe su obra *Anatomes Mundini* —el libro clásico de Anatomía que destierra la hegemo-

nía de Avicena— y practica, por primera vez en el mundo, las disecciones. A mediados del siglo XVII es profesor de la Universidad de Bologna Marcello Malpighi, creador de la Anatomía microscópica; y mediados del siglo XVII lo es Luigi Galvani, cuyas observaciones fisiológicas abrieron el camino a sus célebres experiencias sobre electricidad.

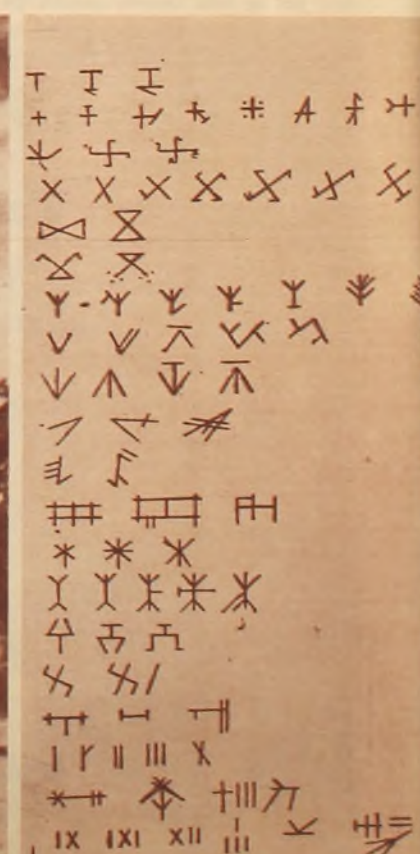
Estudiaron en la Universidad de Bologna Dante, Petrarca, Boccaccio, Pico de la Mirandola, Erasmo, Copérnico, Lutero, Ariosto, Tasso y Spallanzani. Y en el año 1902, en



El monumento a Rolandino dei Passeggeri, creador del Arte Notarial, después del bombardeo.



El monumento a Rolandino dei Passeggeri, después de la reconstrucción.



Signos alfabéticos de la civilización Villanova.

Archigimnasio recibe el título de ingeniero uno de los más ilustres hijos de esta ciudad: Guglielmo Marconi.

En 1645, Antonio Levanti proyecta y ejecuta en el Archigimnasio la gran Sala de Disección, bellísima obra de arte conocida con el nombre de **Teatro Anatómico**; y como ante las maravillas del Arte y de la Ciencia aparece, por contraste, la barbarie de los más remotos e incultos antepasados, exactamente tres siglos después, los bombardeos reducen a escombros el Archigimnasio y el Teatro Anatómico.

Pero, frente a la destrucción aparece, también por contraste, la maravillosa y silenciosa obra de reconstrucción: pieza por pieza, piedra por piedra, con intelecto y constancia de sabios, los historiadores, los ingenieros, los arquitectos, los arqueólogos, los artistas, reconstruyeron con los mismos materiales el Archigimnasio, el Teatro Anatómico y los millares de monumentos, estatuas, iglesias, cuadros, puentes y palacios destruidos en toda Italia por la barbarie de la guerra; reconstrucción tan perfecta que todo volvió de nuevo como era y donde estaba; como antes, mejor que antes.

Al lado del Archigimnasio se levanta el **Palacio del Museo**; los bombardeos lo respetaron, tal vez por error de tiro; en sus dieciocho salas pueden admirarse los tesoros artísticos, históricos y arqueológicos que lo enriquecen y que enriquecen Bolonia, la "ciudad docta".

En la Sala X del Museo se conserva el material extraído de la necrópolis de Villanova, localidad situada a unos ocho kilómetros al Noreste de Bolonia donde se encontraron en el siglo pasado urnas y utensilios de una necrópolis antiguísima y típicos de la civilización umbra, anterior a la etrusca, a la cual se dio el nombre de "civilización de Villanova".

La civilización de Villanova, que los arqueólogos dividen en tres períodos, se extendió por la península itálica desde el Po hasta la Lucania, al Norte del Golfo de Tarento, y se caracteriza especialmente por el rito de la cremación, por los trabajos de cerámica pintada con decoraciones geométricas y los repujados en láminas de bronce, y por los signos alfabéticos grabados en los utensilios de bronce y de cerámica hace unos treinta siglos, cuando el alfabeto estaba aún por venir en todo el resto de Europa.

Comparando los signos alfabéticos de Villanova con los del alfabeto usado posteriormente por los Etruscos, se llega a la misma conclusión a la cual llegaron Gozzadini, Sergi, Cordenons, Kirchoff y Corssen. Según estos sabios arqueólogos italianos y alemanes, de los signos alfabéticos de Villanova derivaron los alfabetos etrusco y griego; y del etrusco, el alfabeto latino que se emplea en todo el Occidente y que empleamos nosotros para comunicarnos con los lectores que tienen la paciencia de leerlos.

El invento del alfabeto, que para nosotros pasa inadvertido, para Galileo era sublime. "¿Sobre todas las invenciones estu-
—pendas —escribía Galileo— cuál mente

"superior debe haber sido aquella que encontró el modo de comunicar el pensamiento a otras personas distantes por larguísimo intervalos de espacio y de tiempo? ¡Hablar con los que aún no han nacido y que no nacerán hasta dentro de millares de años! ¡Y con qué facilidad! ¡Con las simples combinaciones de unos veinte pequeños signos! Sin duda alguna, es ésta la más grande de todas las invenciones humanas".

Ante los signos alfabéticos de la civilización de Villanova, ante esta invención, "la más grande de todas las invenciones humanas", nosotros pensamos que si las tradiciones de cultura de Bolonia, mantenidas por su Universidad, le han valido el sobrenombre de "docta", estas tradiciones se remontan mucho más allá de la Edad Media, mucho más allá de Roma y de Etruria porque llegan hasta los antiguos Umbros y se pierden en el tiempo.

A unos quince kilómetros al Sur de Bolonia, la Strada Statale N. 64 sigue el curso del río Reno, se trepa entre bosques y montañas por la vertiente septentrional de los Apeninos y deja a su derecha una pequeña aldea que se llama Pontecchio Marconi; el segundo nombre es debido a que en ella hay una villa en la cual transcurrió su infancia y su adolescencia Guglielmo Marconi; allí realizó, a los veinte años de edad, sus experiencias de telegrafía sin hilos, y allí está su sepulcro donde ahora descansa por la eternidad.

Los bombardeos no destruyeron nada en Pontecchio Marconi, las bombas cayeron en otra aldea cercana que se llama Marzabotto y en una altura próxima a la misma donde estaban los restos de los edificios sagrados construidos por los Etruscos hace unos veintisiete siglos.

En los siglos VIII y VII a.C. Etruria estaba en una época de esplendor y Marzabotto no era la minúscula y graciosa aldea sino una ciudad floreciente a la cual los Etruscos llamaban **Misa**. Después de la inevitable decadencia que suele seguir a una época de esplendor, sobrevino la invasión bárbara y destruyó, entre otras cosas, la ciudad de Misa.

La invasión bárbara llegó en el siglo IV a.C. en forma de hordas gálicas que arrasaban lo que encontraban a su paso. De la floreciente ciudad de Misa quedaron los restos de algunos edificios sagrados: las fundaciones y el admirable basamento de un templo dedicado a la Trinidad etrusca —Tina, el dios supremo; Uni, su esposa, y Menrva, su hija—, el ara dedicada a los dioses celestes, y el **mundus** dedicado a los dioses infernales.

Los bombardeos de hace veinte años se encargaron de destruir el mundus, el ara, las fundaciones y el basamento del templo, es decir todo lo que habían dejado en pie los bárbaros de hace veinticuatro siglos.

Con amor filial y con intelecto de sabios, los arqueólogos de la Superintendencia de las Antigüedades de la región de la Emilia reconstruyeron los restos de los sagrados edificios etruscos reponiendo cada piedra y



El Tabernáculo de Filippino Lippi, reconstruido.

cada parte de cornisa en sus respectivos lugares. Tres años duró la obra de reconstrucción; después de ese lapso, fundaciones, muros y basamento volvieron al sitio que ocupaban hace dos mil seiscientos años, a la sombra de los grandes árboles seculares

que, como antes, cubren con tranquila majestad los restos de las obras de los grandes antepasados.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DÍA)

Estado en que quedó el Tabernáculo pintado en la ciudad de Prato por Filippino Lippi (1457-1504) a raíz de un bombardeo.



CUANDO la ciudad empezó a expandirse, consolidadas las instituciones republicanas, la arquitectura puso encima de las primeras azoteas importantes, ese pabellón aislado, como una pieza alta, al que se subía por una escalera exterior de hierro generalmente. Se subía para mirar... Para mirar los techos linderos, los alrededores, un barco que entra en el puerto, el cielo grande. El "mirador" era en la ciudad plana, el toque arquitectónico que daba énfasis al edificio, señalando la categoría del ocupante. Con los miradores aparecen así, entrelazados, los primeros apellidos ilustres de la ciudad y del país: mandatarios, magistrados, gente de armas, de libros o de hacienda.

La casa de Rivera tiene su bello mirador.

La de Montero, la de Pérez.

La gótica residencia de Gómez, en la calle 25 de Mayo, obra de Ignacio Pedrales, el primer arquitecto uruguayo, luce su mirador. La casa de Estévez, posterior sede del Gobierno Nacional, le tenía, habiéndose demolido tal vez por un concepto demasiado impaciente.

La fastuosa residencia de Máximo Santos, tiene su mirador.

La casa de Julio Herrera y Obes, mucho más modesta,

MIRADORES MONTEVIDEANOS

también. Su orgulloso sobrino, elevó a un altito del lugar, asaz desposeído, a la categoría de "torre". Y esa "Torre de los Panoramas", con sus atuendos metafóricos, habría de levantarse en la Literatura uruguaya.

Alguno de esos miradores dejó, durante la Guerra Grande, su placidez casi heráldica, para convertirse en atalaya, donde se podía escrutar desde lejos, el movimiento de las fuerzas del "sitio"...

Varios más, innominados, existen en la zona antigua de la ciudad y aparecen de pronto, escondidos entre los altos edificios linderos.

A veces, estas características construcciones, llegaron a dar fisonomía a un lugar: señalaban el rumbo o el paraje. El Mirador de Suárez, allá. El Mirador Rosado, hacia Pocitos...

Allí, campo. Quintas, con viejos árboles, rejas y alambrados. Cercos de pita, trillos, jinetes que pasan al tranco

por el camino, una calle indecisa. Hacia el fondo Sur-Este, un arroyito viene cayendo por Buxareo, donde las lavanderas de principios de siglo, concurren animosas a cumplir su tarea. Después, nuevas casas, el vecindario que se extiende, el tranvía que llega por año 8, con su promesa de progreso.

Una gruesa construcción se levanta en la esquina de lo que será luego Avenida Brasil y Simón Bolívar. Tiene su mirador. ¡Un mirador, allí! Alguien, hace mucho, pintó la casa de rosado...

El paraje, desde ese momento, se incorpora. Las paredes, las ventanas enrejadas en ambos laterales, la puerta junto a la esquina, sobre la que se eleva el Mirador, todo ello, toma de pronto una categoría vecinal. "Fuimos hasta el Mirador Rosado". "Queda por el Mirador Rosado"...

—El tranvía pasaba junto al cordón de la vereda. —nos dice Gino, antiguo parroquiano de la zona—. Era el

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. GRAL FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Plaza 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATLLE Y ORDOÑEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO, PLAZA)

Estación FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

SHANGRILLA

AG. INTERBALNEARIA

Avda. CALCAGNO y ARENERA

CENTRAL



El monumental Mirador del Asilo, en el actual predio del Hospital Pasteur.



Mirador de la Casa de Santos y de la finca lindera, en época ya distante.



El Mirador de la Casa de Rivera, actual Museo, constituye otro bello testimonio de la característica construcción.

31, que iba a Pocitos. Hasta el Mirador, cuatro centésimos. Después de él, seis... Al hablar, entorna un poco los ojos, buscando acomodar los recuerdos, entre la niebla que ha ido formando el tiempo y el olvido. Hubo un club social allí. Si, algún payador, a veces, con su guitarra, enmarcado en animosa concurrencia. Una farmacia, que luego pasó a enfrente. Un almacén o algo así, con su "despacho de bebidas", mesas y sillas. Por el año 12, poco más o menos es el paraje. Sitio de ir, de recoger y llevar informes. Y de dejarse estar. Sentados, charlando. O jugando a las cartas... "Naipes, fichas y dinero", puntualiza una crónica de la época, que hemos leído. ¡Crónica policial!

Unos hermanos regentan el negocio. El tiempo transcurre. Conoce el vecindario y comenta la timba... Y ante cierta denuncia, una jornada de primavera, exactamente a "las seis de la tarde", aparece un plantel policial armado a guerra, cercando el edificio del Mirador Rosado... Y al

grito de "¡manos arriba!", son detenidos y conducidos los catorce asistentes, "casi todos jóvenes".

Algo después, los representantes de la autoridad aparecen nuevamente en el edificio, con orden judicial de allanamiento y requisa de muebles.

Los dueños de casa encaran entonces la situación en forma altanera. ¿Llevarse los muebles de aquí? ¿Inventario? ¿Cuerpo del delito? Detrás del mostrador, uno de ellos, ahora, esgrime un cuchillo. Movimientos de aquí para allá. Palabras que se cambian. Un tranvía detenido en medio de la extraña escena lugareña, que convoca a transeúntes y vecinos, parapeta a policías y curiosos. Inútil la voz de rendirse. Suena un balazo. El hombre del cuchillo cae tendido detrás del mostrador. Muere, a poco. El hermano, sale a escena, por su parte, con el arma en ristre, a su vez. Pero está herido en un pómulo. Observa a su alrededor la

calle, con una mirada de impotencia, de turbación, tal vez de fugaz desequilibrio mental. Y se aboca al instante la propia arma. Cae tendido, también, para siempre.

El declinante sol de aquel atardecer, teñía extrañamente de sangre el Mirador Rosado.

Su recuerdo ha quedado en algunos viejos lugareños, y en los anales montevidéanos. Un recuerdo, no sin cierta melancolía; brumoso, algo borrado, como la foto imposible de reproducir, que registra la prensa de la época, sobre cuyo raído papel, pasó implacablemente medio siglo, con todo lo suyo.

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)

(Fotos de la Oficina de Información y Prensa del Concejo Departamental de Montevideo; reiterada atención que agradece el cronista).



Por el edificio, "excepcionalmente elevado" de la calle Mitre casi 25 de Mayo, asoma el mirador que abruma a los avanzados vehículos de la época...



Dos característicos miradores, marginan la vieja Plaza Constitución, con la ingenua belleza decorativa del pasado.



Niños escolares en excursión.

TAIWAN o Formosa es el milagro del Lejano Oriente. Con 35.000 kms2. más o menos la superficie de Taquarémbo y Rivera, con montañas ásperas de inaccesibles laderas, sostiene 12.000.000 de habitantes embarcados en un amplio y exitoso proceso de desarrollo económico, social, cultural y militar.

Aunque la razón fundamental de tal desarrollo es la lucha que sostiene con China continental, con sus 700 millones de habitantes, la actividad militar no se advierte en el diario vivir; solamente aparece, con un nivel impresionante, en Taipei el 10 de octubre o se aprecia en Quemoy en sus organizaciones defensivas y en su vida disciplinada de la población ajustada al patrón castrense.

Por lo que se puede apreciar en visitas y conversaciones con los técnicos, el poderío militar de Taiwan es respetable y ello explica que no haya sido atacada y que los ataques a Quemoy con tropas o por el fuego, hayan fracasado.

La absorción de personal por las necesidades de la seguridad, no ha impedido a Taiwan desarrollar una importante industria que llega a América, África, Asia y aún a Europa, en forma de infinidad de productos, desde la sal común y arroz, hasta tejidos y barcos. La exposición que, en estos momentos, se realiza en Taipei asombra por la cantidad y variedad de artículos, así como por los volúmenes de su producción. En tejidos, aparte de sus sedas naturales y vegetales, están los de fibras sintéticas y los de lana, en parte adquirida en el Uruguay y que en los orillos luce el clásico "Made in England" o "Made in Italy".

La reforma agraria es un éxito en marcha. Su fundamento filosófico ha probado ser exacto y por ello, por la aplicación de técnicas adecuadas, el empleo en gran escala del riego y de los fertilizantes, los resultados son espectaculares. Taiwan no solamente produce arroz para su consumo sino que lo exporta en grandes cantidades. Pero el arroz no es solamente el grano que se usa en la comida; de él salen infinidad de productos derivados, desde pan y fideos hasta bebidas que constituyen elementos esenciales en la vida doméstica.

TAIWAN

Aparte del arroz, son notables la producción de té, caña de azúcar, bananas, ananás, legumbres, aves, cerdos, etc. La reforma agraria no solamente ha dado tierras al campesino sino que también le ha dado confianza, optimismo, aspiraciones y el anhelo de vivir mejor. El rancho de terrón y techo de paja de arroz va desapareciendo, sustituido por la casa de ladrillos y techo de tejas de cerámica vidriada.



Presenciando un ejercicio de combate.

Los sistemas económicos feudales vigentes, son pocas excepciones, en Asia, África y América, donde el campesino es un débil engranaje de una economía indiferente y fría cuya dirección desconoce, va desapareciendo ante gente que se maneja por sí misma, que interviene en todas las fases de la producción, industrialización y comercialización. No pretendemos hacer creer que Taiwan ha llegado, sino que está en el camino. El Estado ha redistribuido la tierra, enseña y ayuda en su explotación y cuidado, otorga créditos accesibles; los órganos populares, funcionando por sí mismos, hacen el resto. Mirar los valles sembrados es un encanto por la evidencia de su rendimiento y por la prolijidad con que se trabaja. Parecen inmensos jardines policromos donde predominan los tonos de verdes, desde el fuerte y oscuro de las plantas de té hasta el amarillento del arroz maduro.

Un gran paso en el rendimiento agrícola ha sido el plan de riego en gran escala. Una represa sobre el río que pasa por Taipei, ha permitido organizar el riego, generar electricidad, corregir las inundaciones de la llanura y crear una atractiva zona turística. De esa represa se logra unos 55.000 Kw. o sea algo más de la mitad de Baygorria, pero



Con dos jóvenes chinas en una represa.

GAÑE FAMA Y DINERO

FOTOGRAFIA

aprenda PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO

ABRA SU NEGOCIO

PARA AMBOS SEXOS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY

Casilla 152 - C. Central

MONTEVIDEO

Hombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

FOLLETO GRATIS

EFSA, Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

NO RESPONDE EN CASO

ROSALIA RIVERA



FRA Rosalia Rivera la misma alegría, esa alegría crepitante de los diez y seis años, en la que el canto iba junto a la risa, y la palabra chispeante al lado del donaire. Por las mañanas, cuando en el patio de la estancia cardenales y sabías recibían con sonoro júbilo al sol que

salía dorando los altos de la sierra, la voz de Rosalia al unirse a la música de los pájaros era un trino, un arpegio más, llenos de musical gracia.

Tenía el ardor de la flor del ceibo y la frescura de la hoja del camalote...

sus mejores utilidades consisten en "educar al río" y llevar agua al valle para bebida y para riego. Paralelamente, el vasto plan de canales, a la vez que regula la afluencia del agua para el riego, ha permitido desecar los pantanos, recuperar tierras valiosas y mejorar la salubridad de la zona.

Otro problema que impresiona es la preocupación por la enseñanza. En Taipei hay actualmente dos grandes Universidades. La Universidad de Taipei, del Estado, y la Católica.

Ambas magníficamente instaladas en grandes parques, de tipo de ciudades universitarias, con excelentes instalaciones, grandes espacios libres, arbolados y llenos de flores, gimnasios, etc. En la Universidad Católica, situada en las afueras de Taipei, y en visible proceso de crecimiento, presta servicios como profesor, el Presbítero Dr. John B. Kao, franciscano que actuó en Montevideo y San José durante tres años y conserva un vivo y cálido recuerdo del Uruguay.

Otro tanto ocurre con la segunda enseñanza y de su desarrollo basta señalar que en Quemoy existe un Liceo con considerable asistencia. En la enseñanza primaria es donde el esfuerzo es más notable; existe una gran cantidad de escuelas, algunas con edificios magníficos, no solamente en Taipei; los he visto en plena campaña. A las horas de entrada y salida de clase, las calles se llenan de niños que van y vienen. Unos van a pie, otros en ómnibus y otros en vehículos militares. Me han dicho que la asistencia a la escuela alcanza al 96.2 %.

Otro punto que llama la atención es ver las escuelas en excursiones. Los niños con sus maestros y maestras, marchan en ordenada formación hacia puntos de interés didáctico, donde se les muestra y se les explica un hecho, una obra o una producción.

También he podido ver órganos asistenciales y conocer el proceso de su desarrollo desde que el gobierno pasó del continente a la isla. De la casi nada, se ha pasado a un alto nivel de eficiencia en instalaciones, personal téc-

nico y auxiliar, laboratorios, etc. Prácticamente allí la medicina está semi socializada, pero dentro de un espíritu de servir al país y a su pueblo. El Hospital-Escuela es una institución muy apreciada y el médico es algo similar a un sacerdote.

Es digno de destaque, y no podría omitirlo, las Fuerzas Armadas. Sus efectivos, equipamiento, instrucción y entrenamiento llaman la atención de un profesional. He recorrido unidades, instalaciones y servicios; he hablado con oficiales superiores y subalternos, he presenciado ejercicios de aplicación realizado por tropas de distintas especialidades, aún las más técnicas y en todas las oportunidades, he comprobado una alta eficiencia y un alto espíritu. El desfile del 10 de octubre, si bien no lo presencié pero lo vi en cine y televisión, fue realmente impresionante.

Por todo lo expuesto, cabe pensar que, mientras no se emplee en Taiwan o en Quemoy proyectiles atómicos, su abordaje en una operación de tipo clásico es muy difícil, aún para tropas muy numerosas y poderosamente equipadas.

Me encontraba en Taipei cuando se publicaron las noticias sobre el cambio operado en el cuadro de dirigentes de la URSS y sobre el estallido de la primera bomba atómica de China continental. Si bien los dos hechos simultáneos originaron comentarios, no produjeron un estado de inquietud o de agitación. Justamente en ese día fui recibido por el Presidente Chiang Kai Shek quien lo hizo como una de sus actividades de rutina y en su conversación, siempre amable y gentil, se manifestó alegre y optimista. Tuvo la delicadeza de insistir en que yo prolongase mi visita para encontrarme entre sus invitados en la fecha de su cumpleaños.

En síntesis, Taiwan es ya un milagro; pero si sigue en sus actuales planes de desarrollo, nos va a sorprender aún más con sus autopistas, sus "bloques" de viviendas populares y su producción y cultura, en dinámica etapa de actualización.

Grat. Omar PORCIUNCULA

—Hong-Kong, 20/X/64

(Especial para EL DIA)

Y haciéndole ronda a la niña el hacendado Pablo Recarte y el comisario Ciriaco Alves. Ronda sólo conocida por ellos, temerosa, disfrazada.

Cada tantos días llegaba Recarte a la estancia; cada tantos días llegaba Alves. Eran de la amistad y confianza del dueño de casa. Amargueaban juntos, juntos apuraban la ginebra o la caña, sentábanse a la mesa, dormían en la habitación de los huéspedes. Y el tiempo seguía corriendo, y allí comenzó a delinearse un drama.

El rostro de Recarte, ancho y congestionado, flameaba cuando Rosalia se le acercaba; el de Alves, moreno y sumido, palidecía. Y en el mirar de ambos el menguado deseo ponía siniestra luz. Eran dos pasiones sordas, ruines. Encelo de perro que gime atrás del cerco.

Había un peón en la estancia, el negro Loreto Arellano. En la niñez de Rosalia había domado petisos para ella, le había enseñado a andar en ellos. Entre ambos se hizo un singular parentesco. "La niña Rosalia", decía el negro cuando ella aún chupaba el seno materno; la niña Rosalia, ahora, ya en el límite de la adolescencia. Siempre respetuoso el trato, pero lleno de ternura. Cuando el peón la sentía hablar o cantar creía en extraños éxtasis. Y cada vez que la oyó llorar — fueran pocas — cayó una sombra sobre su corazón. Para Rosalia aquel negro era un ser aparte, señero en el caudal de sus afectos. Poseía algo del padre, del hermano, y del perro.

Cierto anochecer apareció un viajero. Se le concedió albergue. Al día siguiente habló con el patrón. Pasado el tiempo Silvino Durán trabajaba allí. Pasaba los veinte sin llegar a los treinta, reconcentrado, quizá un poco hosco. Era un conocedor extraordinario de las lides camperas. Su nombre, que comenzó a subir en las ruedas de fogón galponero, ya había llegado hasta los corros de pulperías. Bolear, enlazar, jinetear los cumplía como fiestas; domar, trenzar, curar, como prácticas de trabajo. Su nombre, como dijimos, ya iba empapado de fama hasta llegar lejos; sin embargo, desde que llegó no había salido de la estancia.

Esa noche apareció un cruz caminero, guitarra en brazo. Por la noche ofreció su saber. Fue cuando Silvino, en un descanso de la vihuela la tomó, rasgó un acorde y cantó una güeya. Cuando dejó el instrumento campeaba sobre su rostro el signo de una honda melancolía. Rosalia sintió una caricia desconocida en todo su ser...

Y el padre de Rosalia — que ya contaba diez y ocho abriles — se avino con aquel amor. El hombre guardaba un pasado misterioso; pero tenía valiosas virtudes como servidor. Lo hizo su segundo capataz...

Y aquí fue el comienzo de la tragedia.

El estanciero Recarte y el comisario Alves juntaron sus miserias. Los dos hasta ese día se repelieron pues eran bestias enclenadas por la misma hembra; pero supieron encontrarse y entenderse. Había que sacar del medio a Silvino Durán.

Una tarde se arrimó a la estancia la partida policial. Y Durán salió con los pies reatados, sobre un caballo que sogueaba un milico. Alves, presente, haciendo sonar nerviosamente la espada, habló de una denuncia, de una orden superior, que Silvino era un bandido...

Y al otro día Durán ya estaba muerto: —había intentado fugar, atropelló la policía; hubo que matarlo.

Todo eso corrió por el pago. Y en el galpón de la estancia y en las reuniones de las pulperías el comentario trocó pareceres, tejió situaciones, levantó dudas. Hasta que en la estancia de Rivera se hizo presente un milico y dijo la verdad: el asesinato de Durán salió de dos voluntades, la de Recarte y la de Alves.

Rosalía, hasta esa hora casi inmóvil en su cuarto y silenciosa, hizo llamar a Loreto.

Al día siguiente, amaneciendo, los dos salieron a caballo. Una hora después Loreto, solo, llegó a la hacienda de Recarte. Le habló. El estanciero hizo ensillar. Y en una curva del camino, ante Rosalia que allí estaba, maneado su caballo, ensimismada, se detuvieron. Y se apearon.

Rosalía enfrentó a Recarte.

—¿Por qué hiciste matar a Silvino?

No duró mucho el asombro. Loreto le abrió el vientre de una feroz puñalada.

Cayó el hombre y en su último mirar se clavaron los ojos de ella, fríos, punzantes, con un destello de salvaje alegría.

Y volvieron camino, que luego quebraron, y enderezaron al rancho policial. De él salió Alves tras Loreto. Y se abatía bajo su puñal, en la sombría arboleda del Paso Sucio, donde Rosalia los aguardaba...

El tiempo pasó largo, con su rosario de inviernos y estíos, de otoños y primaveras. Rosalia ya no río ni cantó más. Anciana, pero aún tiesa y nerviosa, cada pocos días subía al carruaje de la estancia y se hacía llevar hasta donde la sierra empezaba a empinarse. En una pequeña abra erizada de tunas — que en verano florecían de rojo — había dos cruces. Rosalia se apeaba y se sentaba, siempre sobre la misma losa. Y allí, sin sentir pasar las horas, revivía su pasado. Muy adentro suyo, recónditamente, refloraban cantos, palabras, alegrías, roces y caricias; y se sentía ungida por dos ardientes amores; los que le ofrecieron Loreto Arellano y Silvino Durán.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

NOVELISTAS ESTADOUNIDENSES:

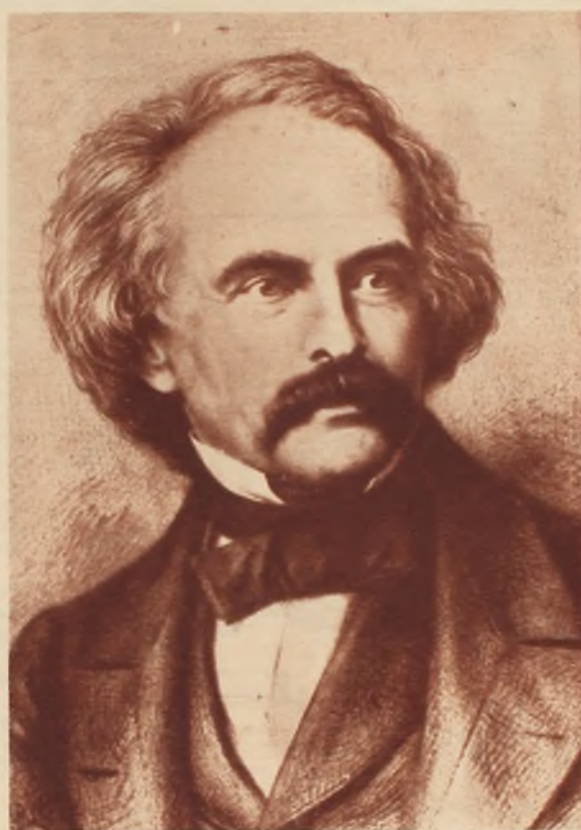
NATANIEL HAWTHORNE

SIN poseer el genio literario de su contemporáneo Herman Melville, Nathaniel Hawthorne pueda figurar junto a él por la trascendencia de su obra narrativa. En los países de habla española se le conoce sobre todo por su novela "The scarlet letter". Como muy certeramente afirmó Henry James, "The scarlet letter" posee la armonía y la belleza de toda concepción original y completa".

Hijo de un capitán que falleció de fiebre amarilla, Nathaniel Hawthorne nació en Salem — Estado de Massachusetts — el 4 de julio de 1804. Pertenecía a una familia que había llegado a Nueva Inglaterra alrededor de 1630. Y sólo contaba Nathaniel cuatro años de edad cuando quedó huérfano de padre. Su niñez fue triste y enfermiza. Los libros se encargaron de hacer menos penosa su infancia. Leyó sobre todo a Shakespeare y a Walter Scott. De 1821 al 25 realizó estudios en Bowdoin College. En el 42 contrajo enlace con Sophia Peabody y fue a residir a Concord. Concord era por entonces el centro de una intensa vida intelectual. Allí conoció Hawthorne a Emerson y a Thoreau, entre otros escritores conspicuos. Ya por aquella fecha era Nathaniel un escritor de amplio prestigio: había publicado, entre otras obras, sus "Twice told tales" (1837), que figuran entre sus producciones más importantes, si bien no alcanzan la altura de "The scarlet letter" aparecida en el 50, y de "The house of the seven gables" que vio la luz un año después. La vida de Hawthorne estuvo también consagrada al periodismo (fue director, sobre todo, de "The american magazine" de Boston; y a la diplomacia (cónsul en Liverpool, de 1853 al 60). Viajó por otros países europeos y su peregrinaje por Italia dejó honda huella en su alma. Falleció en Plymouth, N. H., a los sesenta años de edad. Corresponde subrayar que Nathaniel Hawthorne fue de los pocos que supieron comprender el talento y el espíritu precursor de Herman Melville, de quien fue un leal amigo.

Como Melville, como Emerson, Thoreau, Emily Dickinson, Longfellow, James Russell Lowell, Oliver Wendell Holmes y Daniel Webster, Nathaniel Hawthorne era oriundo de Nueva Inglaterra, cuyo aporte a la cultura estadounidense es inmenso. Hasta el mismo Poe era "new-englander", pues había nacido en Boston. Nueva Inglaterra es una encantadora región, compuesta por los Estados de Maine, New Hampshire, Massachusetts, Vermont, Rhode Island y Connecticut. Bautizada en 1606 con el nombre de North Virginia, fue en 1614 que esa designación fue cambiada por la de New England, por iniciativa del capitán John Smith, extraordinaria figura de aventurero y de

Don Juan, que daría tema a una novela viviente. El exploró la costa de esa región y realizó el primer mapa. Thoreau ha descrito los grandes y profundos bosques de Nueva Inglaterra. Pero son también famosos sus jardines. Y Amy Lowell — que es, después de Emily Dickinson, la mayor poetisa de esa región — ha elogiado precisamente



Nathaniel Hawthorne.

sus vergeles, en su poema "Lilas", en que refleja el verano, todo lleno de los grandes racimos de esas flores, en las que ve un símbolo de Nueva Inglaterra.

"The scarlet letter" resume otro símbolo: la vieja tradición puritana. Pero lo hace sin dogmatismos. A través de las figuras que forman su trilogía humana, Hawthorne — puritano un tanto rebelde, o, por lo menos, independiente — deja la sensación en el lector de que el pecado no es tanto un asunto de dogmatismo como de conciencia. El mal se combate, más que por el miedo, por la fuerza del espíritu, por la intuición del bien. Por esa profundidad metafísica, "The scarlet letter" es, estética y humanamente, la primera novela de Estados, si bien anteriormente se habían publicado algunas apreciables obras en el género. Pero ni el mismo Poe había llegado en sus cuentos a la altura de Hawthorne, a pesar del "nuevo estremecimiento" que había traído a las narrativas, a pesar de lo mucho que le deben escritores de diversos países.

Pocos novelistas de Estados Unidos — incluso los del presente siglo, tan ricos en fermentos emocionales — poseen la hondura psicológica de Hawthorne. Puede comprobarse, sobre todo, en el trazado incisivo y sutil con que están reflejadas sus criaturas, especialmente sus heroínas, llámense Hester, Zenobia o Priscilla. También sabe captar la poesía anímica de los ambientes, como el de esa casa de los siete aleros que es tema central de una de sus mayores creaciones. De su viaje por Europa surgió una de sus últimas obras, "The marble faun" de 1860, de ambiente romano, realización muy estética y original, pero que — pese a la preferencia con que algunos críticos la destacan — no nos parece tan significativa como su "Scarlet letter" y su "House of the seven gables". La presencia del pecado, la búsqueda infructuosa de la felicidad, lo implacable de ciertos destinos humanos, son a manera de "centros de interés" en las obras de este autor. Es la vida, en suma, en su contraste del bien y del mal, en su lucha entre el dolor y el placer. Y es, sobre todo, la certeza tenaz de que una fuerza misteriosa mueve a las criaturas. Pese a su formación puritana, Hawthorne deja una sensación de juez piadoso, que sabe mirar las debilidades humanas con un gesto que tanto puede interpretarse como una sonrisa bondadosa como un amargo fatalismo.

Su escritura es de las más depuradas y correctas de su época, sin que esto deba entenderse como signo académico. Ese encanto de su prosa viviente y armónica puede darle, sin duda, el título de precursor de la novela estadounidense, que recién en él empieza a cobrar alcurnia estética.

Corresponde recordar — para elogio de la época en que Hawthorne actuó y del grupo de intelectuales de Cambridge — que, habiendo pasado el novelista por una época de grandes problemas económicos, fue auxiliado espontáneamente por un sector de amigos de dicho grupo (especialmente por George Hillard) quienes le solucionaron el problema, reuniendo la suma de dinero que el escritor necesitaba y que agradeció con palabras inolvidables, en que reconocía la grandeza de una amistad que se hacía presente en los momentos difíciles. Asimismo, recordemos a James T. Fields, editor que supo tener fe en el novelista, cuando no era debidamente reconocido.

Luego de su boda, Nathaniel había andado en una empresa rural, en Brook Farm. El resultado fue económicamente desastroso, pues perdió sus economías en su experimento chacarero, para el que no servía.

De sus "Twice told tales" evoquemos sobre todo el titulado "The May-Pole of Merry Mount", uno de los mejores cuentos escritos en inglés y en que están muy presentes esos tonos de claroscuros en que se enfrentan la severidad del puritanismo y la gracia del amor a la vida en su pureza sensual.

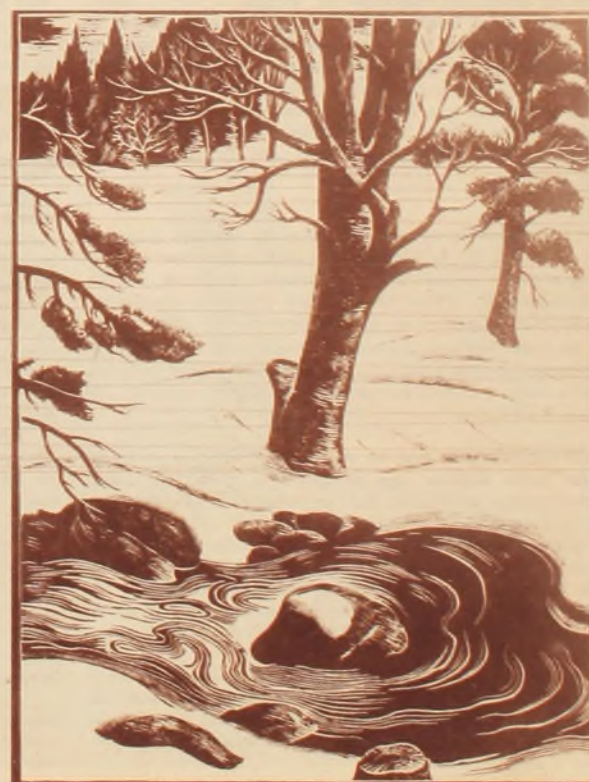
Este escritor, cuyas novelas y cuentos son además poesía y filosofía, fue compañero en el College, de Franklin Pierce y de Longfellow y escribió una de sus obras — "Mosses" — en la misma casa de Concord en que Emerson había escrito su "Nature". Sus grandes amigos — Emerson, Longfellow, Oliver Wendell Holmes, James Russell, Lowell, John Grenleaf Whittier — reposan cerca de su tumba. Lo acompañan aún después de la muerte.

Es importante señalar que Nathaniel Hawthorne influyó en los comienzos de Henry James, quien luego logró independizarse de esa tutela, para producir obra muy propia. No corresponde dilucidar, en este breve recuerdo, un paralelo entre ambos escritores. Pero si recordar que, sin establecer superioridades, es evidente que James resulta más universal que Hawthorne, quien — pese al sentido humanísimo de su narrativa — se mueve muy a menudo en un ambiente regionalista.

Quizá esa independencia espiritual de Nathaniel no sea, a la postre, sino un resultado de su vinculación al idealismo romántico, que lo liberó del resaca puritanismo tradicional, para hacerle ver horizontes más amplios, de una claridad humanista. No dejemos de subrayar que su romanticismo es más de fondo que de forma, ya que en ningún momento está enturbiado por el énfasis ni por esas arbitrariedades convencionales con que la mayoría de los novelistas románticos recargaron su estilo. Con Herman Melville, Poe, Mark Twain, Henry James y Stephen Crane forma el verdadero acervo de la narrativa estadounidense del siglo pasado.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DÍA)



Típico paisaje invernal en las solinas de Massachusetts, el Estado en que nació Hawthorne.



Un bosque de Nueva Inglaterra.

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

PAM! LLEGA DE INSPECCIONAR EL TERRENO PARA LA CACERIA DE MANANA!

...ESTOY SEGURO DE QUE NOS VIO! ESTAS SATISFECHA AHORA? TE LO PREVINE!

POR FAVOR, MI AMOR, NO TE ENOJES! NO PUDE EVITARLO!

VUELVE CON TU ESPOSO. YO TRATARE DE ARREGLAR LAS COSAS CON TARZAN!

S-SI, QUERIDO!

OH! TARZAN! COMO LE FUE?

BIEN, ALEC.

JOHN CELARDO

JE, JE, RESPECTO A LO QUE UD. VIO, COMPRENDERA... UNA RICA MUJER, UN GUIA DE CARAVANAS... LA LUCHA AFRICANA...

YO NO VI NADA!

A PROPOSITO. YA ENCONTRE UN LUGAR IDEAL PARA LA CAZA DEL LEON. DEBEMOS SALIR TEMPRANO.

MUY BIEN! ESTAMOS **ANSIOSOS** DE PARTIR!

ESTE HOMBRE ME ESTA EMPEZANDO A PREOCUPAR... TAL VEZ TENGA QUE AMPLIAR MIS PLANES...

AQUI DEBE HABER UNA INTRIGA. HAY ALGO QUE HUELE MAL!

1719

NO SERE DESPREVENIDO... UNOS CARTUCHOS **VACIOS** PARA EL VIEJO BEACON Y UNOS CUANTOS **LLENOS** PARA TARZAN...

A LA MAÑANA SIGUIENTE...

YA CARGUE SU RIFLE PARA LA CACERIA, SR. BEACON!

NO ES EXITANTE, TED? NO ESTARAS NERVIOSO, NO? JA, JA, NO QUERRIA PERDER A MI MARIDO!

MALLAS

que prometen un
Soler-verano
de felicidad

en las 3 avenidas y...



1 - Malla en algodón estampado, totalmente forrada, de original diseño \$ **59**

3 - Malla de línea clásica "Catalina" realizada en crep a lunares irregulares \$ **498**

2 - Malla en stretch fantasía Pied de Poul, pantalón liso con detalle de cinturón en la cadera \$ **352**

4 - Malla en stretch corderoy, totalmente garantida en duración \$ **160**

Malla confeccionada en algodón satinado, de brillante colorido \$ **90**

Malla clásica lisa, realizada en stretch boucle, fina terminación \$ **180**

Malla clásica Spada, en stretch liso, en gran variedad de tonos \$ **195**

Malla en stretch de línea sencilla, una creación "Country Club" Círculo de Oro \$ **298**

Dos Piezas en stretch fantasía, con original bretel de sesgo, es una creación "Catalina" \$ **298**

Malla muy sobria en Helanca, marca Klytia, con solo detalle de flor aplicada \$ **402**

DE NUESTRA SECCION SPORT Y PLAYA DESTACAMOS VARIADO SURTIDO DE COMPLEMENTOS PARA SU MALLA.



CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35